

**Poema la Niña de Guatemala**  
**José Martí**

Quiero, a la sombra de un ala,  
contar este cuento en flor:  
la niña de Guatemala,  
la que se murió de amor.

Eran de lirios los ramos;  
y las orlas de reseda  
y de jazmín; la enterramos  
en una caja de seda...

Ella dio al desmemoriado  
una almohadilla de olor;  
él volvió, volvió casado;  
ella se murió de amor.

Iban cargándola en andas  
obispos y embajadores;  
detrás iba el pueblo en tandas,  
todo cargado de flores...

Ella, por volverlo a ver,  
salió a verlo al mirador;  
él volvió con su mujer,  
ella se murió de amor.

Como de bronce candente,  
al beso de despedida,  
era su frente ¡la frente  
que más he amado en mi vida!

Se entró de tarde en el río,  
la sacó muerta el doctor;  
dicen que murió de frío,  
yo sé que murió de amor.

Allí, en la bóveda helada,  
la pusieron en dos bancos:  
besé su mano afilada,  
besé sus zapatos blancos.

Callado, al oscurecer,  
me llamó el enterrador;  
nunca más he vuelto a ver  
a la que murió de amor.

**En Paz**  
**Amado Nervo**

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, Vida,  
porque nunca me diste ni esperanza fallida,  
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida;  
porque veo al final de mi rudo camino  
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;  
que si extraje la miel o la hiel de las cosas,  
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:  
cuando planté rosales coseché siempre rosas.

Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno:  
¡mas tú no me dijiste que mayo fuese eterno!

Hallé sin duda largas las noches de mis penas;  
mas no me prometiste tan sólo noches buenas;  
y en cambio tuve algunas santamente serenas...

Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.  
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!